

MOLÉCULAS DE INJUSTICIA

por Ariel Wilner

Una colaboración con Diana Cohen Agrest

Pieza audiovisual

Polímero

Serie Moléculas

2 min 54 seg



(IN)JUSTICIA

Tragedia | Dolor

El camino de la tragedia se recorre siempre velozmente. El destino es único, inevitable. Cada paso, cada irreal escena está plagada de dolores y penas que recaen especialmente en un protagonista, la víctima inocente. Sin embargo, todos los que están alrededor de ese ser sufren también de distintas peripecias; las desgracias inmerecidas que recaen en la víctima contaminan, desde el advenimiento de la tragedia, a todo su mundo.

Las tragedias griegas como obras elevadas de la literatura clásica se encargaron de retratar a través de la ficción lo que en nuestra contemporaneidad no existe más: un tipo de tragedia que purga el dolor y produce conmiseración, catarsis y equilibrio social. El destino trágico contemporáneo es desolador pues, con la disolución de la justicia divina, la nueva justicia positivista y moderna no deja más que una falta. Un sistema perverso que crea un artefacto para la compensación (la justicia) que lo único que puede producir hoy es su propia falta (la injusticia). El dolor de la tragedia no desaparece nunca ya que no hay compensación ni equilibrio posible para la pérdida.

La inevitabilidad de la tragedia, las secuelas de la muerte, la latencia del dolor entre los deudos de la víctima, la presencia incesante de la falta y lo obscuro de la balanza de la justicia se imbrican en una producción artística que, con la voz de Diana Cohen Agrest, procura poner en tensión los sistemas ideológicos que permanecen invisibilizados en el tejido social local a través de los estímulos sensorial e intelectual.

La obra

La permanente ausencia de vacío es el principal procedimiento visual que se despliega en este *polímero*. El *horror vacui* se va transformando a través de un montaje plagado de atractivos desvanecimientos con los que se entrelazan diferentes imágenes de composición armónica. El vacío nunca aparece: la obra se contrapone a lo figurativo y se resiste permanentemente a representar lo que la tragedia y el dolor dejan como consecuencia; es más efectivo inducir a la reflexión a través de la estimulación permanente de los sentidos.

La estructura narrativa se sostiene en los conceptos que la voz protagonista va articulando y desarrollando; la grabación resulta transparente y así lo es: la toma directa de ese discurso estimula la percepción de los espectadores ya que se ven enfrentados a una conceptualización íntima, subjetiva y testimonial de la protagonista.

Los conceptos de *dolor*, *tragedia* y *justicia* pueden pensarse como puntos de desembarco en los que la obra invita a detenerse. Allí, los espectadores verán cómo a través de la convergencia de los recursos artísticos y conceptuales la tensión emocional encuentra un tiempo y espacio únicos para extenderse. En ese tiempo de excepción es por fin posible que las reflexiones sensibles e intelectuales sucedan simultáneamente. Así se produce la claridad: en algún momento, tras una reflexión biológica integral —donde la mente y el cuerpo son partícipes—, todos los ojos podrán tener luz.

Antecedentes

Este proyecto artístico hace parte de la serie *Moléculas* en la que el artista establece lazos colaborativos y creativos con personajes y actores del tejido social, cuya relevancia social, cultural y artística es notable. En esta obra la colaboradora es Diana Cohen Agrest, fundadora de *Usina de Justicia* (asociación de víctimas que han perdido algún ser querido en situaciones violentas). La asociación fue creada en 2014 no solo con el objetivo de generar acompañamiento, asesoría legal y apoyo emocional a los familiares de las víctimas; sino también con la convicción de que es necesario impulsar mejores políticas públicas para la prevención de las conductas delictivas. Diana hace lo imposible: actúa racionalmente desde el dolor personal para crear un espacio colectivo, un intento luminoso para que la falta duela un poco menos.

Esta obra se desarrolló y creó a través de una serie de diálogos establecidos entre el artista, Diana y su esposo Gustavo. Posteriormente, esas charlas derivaron en una serie de experimentos audiovisuales. El *polímero* resultante cuenta con la participación activa de Diana quien presta el registro directo de su voz para poner en exhibición no su propia experiencia sino su concepción racional y emocional de la tragedia.

Modo de exhibición

Esta pieza puede exhibirse en espacios analógicos o digitales. Para espectadores en ámbitos domésticos se recomienda el uso de auriculares y especialmente un lugar sin fuentes de luz externas (ni naturales ni artificiales).

El modo de exhibición en espacios profesionales no está restringido a uno en especial y se podrá definir en conjunto con las partes involucradas.

Para un abordaje integral de la serie se recomienda la visualización y exhibición del conjunto completo de obras.

ARIEL WILNER (1960)

Buenos Aires

<https://www.arielwilner.com> | <https://www.instagram.com/ariel.wilner.art/>

ariel.wilner01@gmail.com